

## PRESENCIA BIBLICA EN LA OBRA DE ANTONIO DE UNDURRAGA

Bajo el ambicioso título con que encabezamos este trabajo, pretendemos iniciar un estudio sistemático de la obra del destacado escritor chileno Antonio de Undurraga desde el punto de vista de la presencia de los textos del Antiguo y Nuevo Testamentos a lo largo de su copiosa producción<sup>1</sup>.

En este primer artículo intentaremos hacer una síntesis, a modo de planteamiento general, de esta actitud literaria de Undurraga que, aunque está hondamente enraizada en la tradición intelectual peninsular, llevándonos hasta el magistral don Miguel de Unamuno<sup>2</sup>, en Undurraga cobra una nueva fuerza, casi lo que podríamos llamar, sin pecar de irreverentes, una reinterpretación, una muy particular «exégesis» de tipo poético.

Antonio de Undurraga es quizá, junto con Borges, uno de los más imprevisibles, más profundos y más «europeo», por lo humanista de su obra, de los escritores hispanoamericanos ya maduros y consagrados de la hora actual. Plagado por una constante angustia de vivencia, que se plasma ya definitivamente en *Hay levadura en las columnas*<sup>3</sup>, Undurraga sufre por la Humanidad, por su ignorancia, por su fanatismo ciego, por su trágico destino. La búsqueda angustiosa, incesante e inútil por la solución de un destino insoluble agita el espíritu del poeta, y con los años le amarga más y le sume en profundas elucubraciones, donde se mezcla la averiguación de lo incógnito, escondido en los más

<sup>1</sup> Vid. Bibliografía de Antonio de Undurraga, a continuación de estas notas.

<sup>2</sup> «Por ello, leed a Unamuno, el filósofo de la primavera gris y de la negra pajarita de papel.» («Farsa de la pajarita de papel», en *Hay levadura en las columnas*. Bogotá, 1960.)

<sup>3</sup> *Hay levadura en las columnas*. Testimonio de poesía convivencial, 1946-1951. Bogotá, 1960.

recónditos rincones del alma humana. El análisis incisivo de las grandes ocurrencias presentes, sobre todo aquellas que afectan a Hispanoamérica, como en *La diplomacia de Jeremías*<sup>4</sup>, cala profunda y profética, como las afirmaciones del profeta cuyo nombre sirve de título a la obra en *Absalón no debe morir*<sup>5</sup>, libro casi biográfico y de intensa vitalidad, en el cual se nos hace sentir profundamente el drama político-social de Hispanoamérica.

Con un sentido típicamente hispánico, occidental y humanista, Undurraga busca sus respuestas en la Biblia, los Evangelios y el Antiguo Testamento; en sus textos, en los apócrifos, en la historia bíblica y la de sus contemporáneos. Así, su obra madura emerge como una especie de nueva exégesis bíblica, como una interpretación moderna, literaria, pero a la vez social, religiosa, profundamente humana, por su tremenda altitud poética y gigantesca altura mesiánica, en todo lo que esta palabra puede significar.

No es, naturalmente, Undurraga el primer hispanoamericano que, como Unamuno, busca en las fuentes y en la exégesis bíblica la salida para su angustia, su drama intelectual y espiritual frente a la existencia. Ya Rodó, Lugones, Darío, la Mistral en algún modo, habían buscado, en sus inquietudes, la respuesta y la salida a través de los grandes libros.

Es curioso cómo, a primera vista, aparece el desarrollo de esta especie de iniciación del poeta en la búsqueda del verbo en los libros tradicionales, casi como un recuerdo de infancia que va brotando poco a poco: «... Yo también en mi juventud había leído íntegramente ese libro, pero nunca más volví sobre él. Tal vez presentí que había un abismo entre el entendimiento de los pastores y campesinos israelitas que lo redactaron, hace más de dos mil quinientos años, y el mío, hombre de la era técnica del siglo xx»<sup>6</sup>.

Sin embargo, ese abismo se cierra en la madurez, y el poeta nos dice: «Busqué mi vieja Biblia traducida por Cipriano de Valera y empecé a leer como en los diáfanos días de mi adolescencia (ya con un rostro de ceniza en cuarto creciente que era mi juventud), el libro de Jonás»<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> *La diplomacia de Jeremías*. Novela. Méjico, 1968. Crítica satírica del Régimen de Fidel Castro, cuyas horas más dramáticas tocó vivir a Undurraga y compartir durante casi un año con el autor de este artículo.

<sup>5</sup> *Absalón no debe morir*. Bogotá, 1966. Libro «testimonio» y de biografía velada del líder liberal colombiano Eliecer Gaitán, amigo de Undurraga y asesinado en el «bogatazo», de 1948.

<sup>6</sup> *El mito de Jonás*. Méjico, 1963, pág. 17.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 18.

En *La diplomacia de Jeremías*, de nuevo Undurruga nos recuerda sus lecturas bíblicas de juventud: «... apenas llegué a mi casa me puse a releer, aunque ya la noche estaba muy avanzada, el caso del profeta Jeremías a la luz de los textos bíblicos. El asunto era muy intrincado y sobrecogedor. *Pensé que yo había leído el libro de Jeremías hacia veinticinco años, sin haber visto, ni sentido casi nada*, aunque lo intuí como a un remoto precursor de Jesús»<sup>8</sup>. De nuevo, como vemos, en esta obra de pura e incisiva crítica y sátira política del régimen de Fidel Castro, Undurruga nos recuerda su alejamiento largo de las lecturas bíblicas.

Hay en esta actitud del poeta una especie de reencuentro no sólo con los libros clásicos de la tradición religiosa judeo-cristiana, sino consigo mismo. Hay una vuelta a analizar su pensamiento, su actitud frente a las lecturas de su juventud, este pensamiento, este análisis de sí mismo a través de una nueva lectura de la Biblia, le lleva a ver el mundo en forma diferente. Adquiere una nueva perspectiva del Universo, de sí mismo y del significado de los libros del pueblo hebreo. Su valor trascendental, que va más allá de la simple revelación religiosa y el relato tradicional de las peripecias de un pueblo monoteísta, va a buscar el valor trascendental y su relación con los problemas de la existencia, del significado secreto de estos libros, como clave para la interpretación de los sucesos humanos.

Es así como a través de la obra poética temprana de Undurruga, comenzando por *La siesta de los peces* (1938), no percibimos la incidencia en ella del drama bíblico.

En *Red de génesis* (el título contiene ya una vislumbre de lo que vendría más tarde), en 1949, luego de protestar:

¿Por qué habéis puesto el arpa de David en manos de asesinos y nocturnos ladrones tempestuosos? <sup>9</sup>.

Nos dará una de sus más hermosas piezas íntimas, «Íntima autobiografía»:

*Nací envuelto  
en una camisa seráfica.  
Dentro de mi piel siempre hubo  
y hay luz.*

<sup>8</sup> Pág. 18.

<sup>9</sup> Del poema «Aleluya de la gallina ciega», pág. 80.

*Participo de la médula  
de una entidad angélica,  
como la paloma lleva su arco iris al cuello.*

*He ahí por qué me veis desnudo  
ambular por una alfombra de sables,  
pulsarle el cuello al ahorcado y al verdugo  
y guardar para mí sólo la lengua,  
la entristecida lengua del ahorcado.*

*He ahí por qué todos huyen de mis manos  
que hace veinte mil años pintaron en los muros  
de la gruta de Altamira.*

*Y he ahí por qué todos huyen de mi lámpara  
y su Pez siempre encendido*<sup>10</sup>.

Es como la comprensión de sí mismo, el encuentro no ya con el yo poético, sentimental y altamente emotivo de la poesía de su primera época, o de su fino humor chileno de los primeros cuentos, con remembranzas provincianas («El culto de los antepasados») <sup>11</sup> en *El mito de Jonás y otros cuentos*, sino la seria y profunda madurez del poeta, que es ya capaz de contemplarse a sí mismo y hablar de sí sin vacilaciones.

Hay como una reminiscencia bíblica, de David o Salomón, en su autobiografía. La concepción de Undurraga por Undurraga, como un personaje misterioso y mágico de los tiempos bíblicos se va a ir acentuando a partir de esta «Intima autobiografía».

1969 es un año trascendental en la acentuación mágica, trascendente y misteriosa del poeta; en un poema inédito dedicado al autor de estas líneas, fechado en Honduras, 23 de octubre de 1969, y que se titula «No soy un escriba», nos dice:

*Soy el que cava horizontes  
soy el que abre caminos  
soy el que muestra las llamas  
del corazón transparente de los pájaros.*

<sup>10</sup> Pág. 30.

<sup>11</sup> *El mito de Jonás y otros cuentos*, págs. 133-153.

Este mismo año se publica, junto con otro poema trascendental, «Soy un erizo»<sup>12</sup>:

*Soy un erizo que desafía  
a las lluvias eternas.*

.....

*Pero yo soy el eje  
de los más grandes designios y catástrofes;*

.....

*Mi conducta es más bella que las sienas del oasis*

.....

Este poema es preludeo de la gran elegía, «Fragmento del diario del faraón Amenofis III»:

.....

*Soy un dios y mi mayor suplicio  
es vivir demasiado solo.*

.....

*No os hablo en secreto  
ni aspiro a ser ruidoso*

.....

*Soy como la hierba que escribe  
su verdad sobre la tierra*<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> En *Boreal*, poesía española en el Canadá, núm. 7, marzo, 1968. Número especial dedicado al «Symposium de poesía española», Carleton University. Ottawa, Canadá. Contiene los poemas leídos por Antonio de Undurruga, Fernando de Toro-Garland y Manuel Betanzos Santos. «Soy un erizo», en pág. 7. Este poema está fechado en Bogotá, 17 de abril de 1958, lo que retrotrae la preocupación autobiográfica del poeta a una contemporaneidad con los ejemplos anteriores.

<sup>13</sup> En el número especial de *Boreal*, ya citado, págs. 12-15. Este poema está fechado en Tegucigalpa (Honduras), marzo 16 y 17 de 1968.

En estos «Fragmentos del diario del faraón Amenofis III», Undurraga nos lleva a una especie de sublimación del sentido bíblico de su obra, del sentido profundo y profético de ella, resultado quizá de sus meditaciones al escribir *Jesús el desconocido*<sup>14</sup>, sin lugar a dudas su obra más trascendental en prosa, desgraciadamente aún poco difundida.

*Jesús el desconocido* marca en Antonio de Undurraga la culminación de su proceso exgético. El autor, total y absolutamente inmerso en los Evangelios se acerca a la figura de Cristo, como un contemporáneo que trata de conocer a este hombre extraordinario que pretende ascendencia divina. Descubre su intimidad y la de los que le rodean. Cristo sale de sus manos puro y humanizado. Ya lo dijimos en la crítica que de la obra hicimos a su aparición: «El Jesús de Undurraga, no es otro distinto del verdadero, del histórico, ni distinto de los Evangelios (...).

»Si Teresa de Avila hubiese podido escribir libremente y sin la presión de confesores e inquisidores, seguro que habría dicho algo parecido. Tengo la certeza de que Cristo era mucho más este "desconocido" que Undurraga nos ofrece, que el torturado cadáver del culto barroco»<sup>15</sup>.

Es indudable que en la mente y en el alma del poeta se ha ido desarrollando el tremendo germen de la duda, pero no de la duda religiosa —Undurraga no comenta en términos religiosos—, sino la natural duda humana (que también es religiosa y origen de las religiones) acerca del incógnito destino del hombre. Podríamos decir que hay en el poeta una profunda inquietud de trascendencia histórica, de la eternidad del hombre como ser, su proyección espiritual a través del infinito de los tiempos.

La fe en esta trascendencia es lo que hace vivir al poeta y buscar el camino a ella. De ahí que se vea en él este gran rodeo espiritual, desde las lecturas curiosas de la Biblia en su adolescencia, hasta el estudio por «inmersión» de su madurez, no ya en busca del significado, sino de su esencia, de la razón trascendental que sostiene la permanencia de los libros. Razón que a Undurraga parece misteriosa y eterna, y por ello le atrae.

Cuando explica la génesis de *Jesús el desconocido* nos dice:

<sup>14</sup> *Jesús el desconocido*. Santiago de Chile, 1964.

<sup>15</sup> Fernando de Toro-Garland, «Antonio de Undurraga, *Jesús el desconocido*», en *Revista Iberoamericana*, vol. XXXII, núm. 61, enero-junio, 1966, páginas 174-176.

«En efecto, abrí los evangelios con fines exegéticos en 1962 (26 años después de haberlos leído, acuciosamente, cuando era un joven), para ver hasta donde era efectivo que las ideas colectivistas de los siglos XIX y XX habían tenido a Jesús por progenitor remoto en Occidente. Realicé la lectura y vi que ello no es cierto. Entonces, como era lo natural, me movió la inquietud de dar a conocer un Jesús que *lindara con el auténtico* (...).

¿Pero cómo salir a la búsqueda del Jesús más auténtico? Cuando era muchacho y leí la Biblia me di cuenta de que la poesía lírica podía ser prueba histórica. Al leer los Salmos de David me percaté de que en ellos estaba un trasunto, quintaesenciado, de lo que afirmaban *las crónicas sobre este impostor genial que se hizo coronar rey. En los salmos escuché su dolor recóndito, su gran tristeza, sólo confiada a Dios. Sentí su dolor ante la envidia, el vituperio y la bajeza humana. Nunca lo reconocieron del todo. Nunca*<sup>16</sup>.

Como hemos visto ya en toda la obra de la madurez del poeta, hay una vuelta a las lecturas de juventud, incitada por las circunstancias y la serenidad del presente. Ante los grandes y profundos problemas de la era actual, *trata de buscar la respuesta y naturalmente, sin fuerza exterior que le empuje, retorna a sus lecturas de juventud, a la Biblia que nutrió sus horas adolescentes dejando, sin lugar a dudas, una profunda huella en su mente y en su espíritu. No es una aproximación religiosa la que le lleva a esta re-lectura, no es la curiosidad por algo que ya ha leído y conoce, es algo más fuerte y más hondo, es el ansia secreta de encontrar las «respuestas», de encontrar la clave del hombre.*

En los «Fragmentos del diario de Amenofis III» nos dice:

*Quando era adolescente  
estudiando una constelación  
me perdí en el desierto.  
Me rescataron dos esclavos.  
Hoy, conversando con ellos,  
pienso que no debiera haber vuelto.*

Enfrentado a la realidad terrena, decide estudiar lo único que le puede dar la clave de un secreto del que desconfa: el alma humana, el misterio del hombre.

<sup>16</sup> *Jesús el desconocido*. Prefacio.

*No os fiéis del futuro.  
No existe.  
Es un río demasiado oscuro*<sup>17</sup>.

La Biblia es una historia de parte de este misterio, es el libro que se nos ha legado a los hombres de Occidente, arrogantes y dominadores, pero incapaces de buscar por nosotros mismos el secreto. Todos los grandes libros vienen de donde sale el sol, de ahí que el poeta a su muerte se dirigió en un ...viaje hasta Osiris<sup>18</sup>.

FERNANDO DE TORO-GARLAND  
Madrid

BIBLIOGRAFIA  
DE  
ANTONIO DE UNDURRAGA

- La siesta de los peces*, poesía, Ediciones Nascimento. Santiago de Chile, 1938. Agotado.
- Morada de España en Ultramar*, poesía, Ediciones Hispania. Valparaíso, Santiago de Chile, 1939. Agotado.
- La órbita poética de Jorge Carrera Andrade*, ensayo, Ediciones de la Revista Iberoamericana. Méjico, D. F., 1942.
- Lubics-Milozs y su lucha con la eternidad*, ensayo, Ediciones Gibrán. Santiago de Chile, 1942.
- Antología poética de Antonio de Undurraga*, Ediciones Gibrán, 1942.
- Transfiguraciones en los párpados de Sagitario*, poesía, Ediciones Multitud. Santiago de Chile, 1944.
- Las influencias de Rabelais, Nietzsche y James Joyce en la poesía sudamericana*, ensayo, Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1945.
- El arte poético de Pablo de Rokha*, ensayo, Ediciones Nascimento. Santiago de Chile, 1945.
- Manifiesto del Caballo de Fuego y poesías*, Ediciones Acanto. Santiago de Chile, 1945.
- El líder de sudor y oro*, romancero, Editorial Cultura. Santiago de Chile, 1946.
- Zoo subjetivo*, defitropos, Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1947.
- Red en el Génesis*, cinco libros poéticos reunidos en un solo volumen, Editorial Tegualda. Santiago de Chile, 1946. 1949, versión antológica.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, en *Boreal*.

<sup>18</sup> *Ibid.*



- Texto vital de la Araucana*, de Alonso de Ercilla, Editorial Espasa-Calpe, S. A., Col. «Austral», 1947. Versión en 28 cantos y un epílogo, procedida de un ensayo crítico histórico, y con más de 1.000 versos rehechos.
- Pezoa Véliz*, biografía, ensayo y antología. Premio único de ensayo de la Sociedad de Escritores de Chile. Premio Municipal de Ensayo de la Municipalidad de Santiago de Chile, en 1951. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1951.
- Fábulas adolescentes y epitafios para el hombre de Indias*, posía, Ediciones Espiral. Bogotá, 1957.
- El intelectual y su muralla china contemporánea*, Ediciones Espiral. Bogotá, 1957.
- Teoría del creacionismo*, ensayo en la obra *Vicente Huidobro. Poesía y prosa*, Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1957, 600 págs.
- Atlas de la poesía de Chile (1900-1958)*, ensayo antológico, Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1958.
- Hay levadura en las columnas*. Testimonios de poesía convivencial. Poemas. Ediciones de la revista *Caballo de Fuego*. Bogotá, 1960.
- Passeports pour Argonautes*, versión francesa bilingüe de los poemas de Antonio de Undurruga. Pierre Seghers Editor. París, 1960. Versión a cargo de Jacinto Luis Guereña.
- 28 cuentistas chilenos del siglo XX*, antología y notas, Zig-Zag, S. A. Editores. Santiago de Chile, 1963.
- El mito de Jonás y otros cuentos*, Costa-Amic, editor, Méjico, D. F., 1963.
- Jesús el desconocido*, novela, Neupert, editor. Santiago de Chile, 1964.
- Absalón no debe morir*, novela seguida de cinco cuentos, Ediciones Secia. Bogotá, 1966.
- Autopsia de la novela*, teoría y práctica de los narradores. Costa-Amic, editor. Méjico, 1967.

F. T. G.